2006 - 2012

LO QUE SE PUEDE ESPERAR

- *Que Calderón tenga conciencia de que si ganó en el IFE, le falta ganar como Presidente.*
- *Que modifique la trayectoria de 6 sexenios.*
- *Que es necesario ver también hacia "los de abajo".*
- *En seguridad pública y el estertor del campo sólo nebulosas promesas.*

Salvador Borrego E.

MÉXICO, 2006

MINIPRÓLOGO

Hace seis años (tres meses antes de que Fox tomara posesión de la presidencia) Salvador Borrego publicó un libro con sus hipótesis de "lo que se podía espe-rar". Y tales hipótesis resultaron muy aproximadas a lo que sucedió.

Ahora vuelve a hacer hipótesis sobre el próximo sexenio, a la vez que informa, panorámicamente, sobre la si-tuación comprometida en que se encuentra el país.

Borrego no pretende adivinar nada. Sólo profundiza en los acontecimientos para buscar su origen (a veces remoto) y luego deduce lo que puede o podría ocurrir.

En este libro enfoca la vida de México dentro del contexto mundial.

Para el momento actual de expectación e incerti-dumbre es muy orientadora esta lectura.

Lic. Onésimo Lozano.

Capítulo I

LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL MÁS ESPECTACULAR DESDE 1920

López Obrador bajo la sombra desfavorable de la izquierda, equivalente a "marxismo". Calderón bajo la sombra desfavorable de Fox, equivale a "más de lo mismo".

PARECÍA "EMPATE", Y LUEGO EL FORCEJEO

La víspera de las elecciones el Ins-tituto Federal Electoral anunció que desde las 8 p.m. del domingo 2 empezaría a fluir la información del proceso electoral, cosa que no lograron sus modernas compu-tadoras rápidas. Siguieron muchas horas de un aparente "empate" y luego un forcejeo entre los dos partidos "punteros", hasta que el IFE anunció (el sábado 9) los siguientes resultados:

	Felipe Calderón	15'284,000	votos
—	López Obrador	14'756,000	"
	Madrazo Pintado	9'301,000	"
	Patricia Mercado	1'126,000	"
	Roberto Campa	401,000	"

López Obrador se inconformó, impugnó los resultados de

cincuenta mil casillas y pidió un nuevo conteo, voto por voto. La resolución final recayó en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Aunque con escenario muy diferente, la inquietud y el suspenso de este 2006 fue parecido al de 1920, cuando el presidente Venustiano Carranza se retiró de la ciudad de México, hacia Veracruz, y fue asesinado en el camino, a continuación de lo cual Álvaro Obregón se postuló para presidente y fue declarado vencedor rápidamente.

Otra elección controvertida fue la de José Vasconcelos en 1939, pero sus electores se hallaban más o menos conscientes de que Plutarco Elías Calles ("jefe máximo de la Revolución") jamás permitiría que se conocieran las cifras verdaderas de la elección.

Lo mismo ocurrió en 1940, con decenas de muertos en las casillas, y la determinación del presidente Lázaro Cárdenas de que se declarara triunfante a su candidato Ávila Camacho y no al general Andrew Almazán.

Por lo menos en 2006 todo transitó en paz.

UN MISIL MUY DAÑINO CONTRA LÓPEZ OBRADOR

Entre los diversos ataques que reci-bió López Obrador durante la campaña electoral figura en primer término el de que era "un peligro para México". Su militancia de "izquierda" fue convertida en sinónimo de que coartaría las libertades, amenazaría a la propiedad, cultivaría el odio de clases, desmoronaría la economía, nos enemistaría con el vecino del Norte y convertiría a México en otra especie de Venezuela, si no es que de Cuba.

Esos temores no fueron eliminados ni siquiera por las frecuentes declaraciones —procedentes de Estados Unidos—

en el sentido de que ser de izquierda no era mal visto en Washington.

Desde que se planteó el desafuero de AMLO, “The New York Times”, “The Washington Post” y “The Econo-mist” censuraron el proceso al tacharlo de antidemocrá-tico. Podía dañar —dijeron— la credibilidad del eventual ganador de la contienda. Repentinamente, la amenaza del desafuero desapareció, y el funcionario que lo instrumen-taba (Procurador General de Justicia) fue destituido y enviado al extranjero.

El general Colin Powel declaró que “Estados Unidos está preparado para trabajar con un gobierno mexicano de izquierda mientras sea elegido democráticamente”. (10, Nov. 04).

Condoleza Rice, sucesora de Powel en la secretaría de Estado, reiteró: “Estados Unidos puede forjar buenas relaciones con gobiernos de izquierda en América Latina”. (27, III, 05).

Y el presidente Bush, cuestionado sobre la posibilidad de que un candidato de izquierda pudiera triunfar en México, contestó: “Estoy ansioso por trabajar con quien sea que elija el pueblo mexicano.”

En igual sentido se pronunciaron varias fuentes fi-nancieras estadounidenses.

Sin embargo, en México —y particularmente en los Estados del norte del país— la alarma por la “izquierda” de AMLO inclinó la balanza electoral en favor de Felipe Calderón.

LAS URNAS SON SÓLO UN PRIMER PASO

El triunfo de Calderón, en las urnas, se circuns-cribe sólo al conteo de votos. Es el triunfo de un candidato. Lo trascendente es que ese triunfo lo consolide con la forma acertada de ejercer el poder. Y esto necesita hacerlo desde el momento de ser ungido con la banda tricolor en el pecho.

Calderón ganó con 15’284,000 votos, en tanto que -------------------------------- 25’584,000 ciudadanos de cuatro diferentes partidos votaron contra él. Y otros 29’609,000 escépticos mexicanos no votaron por nadie.

Ahí hay una masa de 55 millones de personas a quienes el nuevo presidente necesita convencer, además de los 15 millones que lo eligieron.

¿Es posible hacerlo?... ¡Desde luego que sí! El país ha venido tropezando, de tumbo en tumbo, a través de seis sexenios (36 años), y los graves problemas se han acumulado tanto, que un presidente decidido tiene mucha tela de dónde cortar. Bastarán unos iniciales cambios de rumbo para encender de nuevo la confianza, y esto facilitará las siguientes realizaciones.

El pueblo mexicano es joven y su vitalidad está presta a reaccionar.

ESPERANZA DE QUE La mayoría de los votan-FCH LO SIENTA ASÍ tes prefirieron a Felipe Calderón Hinojosa porque suponen que él tiene el su-ficiente buen juicio para conducir a la nación. Suponen que él puede manejar la economía para dar empleo; que sabrá conservar la paz social; que podrá mantener buenas relaciones con el resto del mundo y atraer inversiones; que salvará a millones de campesinos amenazados de extinción por la competencia de los granjeros estadounidenses, y que podrá quebrantar al monstruo de la delincuencia que asalta, roba, secuestra y hasta decapita.

Aunque a Felipe Calderón no se le ha visto gobernar ni un municipio, quince millones de mexicanos confían en que sabrá gobernar a México. También esperan que él tenga plena consciencia de esto y de que sus seis ante-cesores de la presidencia ganaron en las urnas, pero no como presidentes.

Zedillo —con su reciente visita a México— “dio una muestra de cinismo, pues como autor del fraude Fobaproa, se fugó del territorio nacional para aco-gerse a la hospitalidad de las empresas estadou-nidenses que benefició con las privatizaciones, entre otras con la red ferroviaria.” [1]

Quizá el caso Zedillo es el más evidente, pero los otros cinco tampoco han dejado buen recuerdo.

Calderón tiene ahora la gran oportunidad de cambiar la historia de los últimos 36 años de México.

La herencia que recibe es enorme. La tarea no es fácil, aunque sí posible.

REAL QUE “HAY UN PELIGRO PARA MÉXICO”

Este enunciado, que fue un explosivo spot contra López Obrador, es válido para cualquier futuro presidente porque existe un cúmulo de ingentes pro-blemas.

Como país joven, la población nacional sigue cre-ciendo año con año. Anualmente se reclama un millón doscientos mil nuevos empleos.

En vez de cubrir esa demanda, cada año hay más pobres y a la vez aumenta el número de mexicanos que viven en la miseria. El régimen se viene quejando de que carece de ingresos para emprender nuevas obras que den trabajo y que incrementen el crecimiento del país. ¿Re-gresar a la fórmula foxista del 15% de impuesto a comestibles y medicinas? ¿Volver al engaño de que eso se devolvería “copeteado” a los causantes?... La única realidad sería una carrera de precios y más despilfarro oficial.

----

[1] Malvenido al País.- Diputado Jesús González Schmal. (10, Jun. 06).

La fórmula que planteó López Obrador fue reducir las percepciones de los funcionarios de primera y segunda fila, con lo cual calculó ahorrar cien mil millones de pesos anuales para realizar obras, aunque luego redujo ese calculo a ochenta mil millones. De cualquier manera, una suma considerablemente útil.

¿No sería sensato que Calderón tomara los puntos utilizables del programa de López Obrador? Así lo aconseja la profunda división que evidenció la reciente elección. Tal vez no se pueda conseguir ese ahorro únicamente en el poder Ejecutivo, a cargo de Calderón, pero si se empieza por allí sería posible un llamado al patriotismo de los otros dos poderes, e incluso de gobernadores, alcaldes y regido-res, a fin de que disminuya la carga tan pesada que gravita sobre el pueblo empobrecido.

En fin, se requiere no sólo un cambio, sino muchos cambios de lo que se ha venido haciendo durante 36 años.

Actualmente la economía nacional pende de dos hilos: que el petróleo siga subiendo en el mercado internacional y que nuestros braceros sigan incrementando sus actuales envíos de 20,000 millones de dólares anuales (superiores incluso a la inversión extranjera).

SEGURIDAD PÚBLICA:
¡ENTRE ESPADA Y PARED!

Otro de los problemas nacionales es la inseguridad. En este punto ambos candidatos fueron muy cuidadosos de ofrecer poco y a grandes plazos. Calderón dijo que aumentará las penalidades hasta lle-gar a la cadena perpetua, lo cual nunca ha asustado a los criminales más endemoniados. Por su parte, López Obra-dor predijo que la menor pobreza reducirá la delincuencia. ¿Y entretanto, qué? Además de que los asesinos y se-cuestradores no suelen ser pobres. Los asaltantes de bancos

y empresas portan armas costosísimas.

La pena de muerte —única que al eliminar a los peores hace disminuir automáticamente la delincuencia—, está ya prohibida por la ONU, a lo cual hasta la jerarquía católica se ha adherido, en flagrante oposición a la misma tradición católica, desde San Agustín (siglo V) hasta el Catecismo de 1992, bajo Juan Pablo II.

Incluso todos los "medios" tienen línea, sin excep-ciones, para desacreditar dicha pena y formar coros en contra de ella. El hampa puede hacer ejecuciones su-marísimas sin que pase nada, pero si alguna voz pide la pena capital contra secuestradores homicidas, una gran algarabía acude presurosa para ahogarla.

Usar al Ejército es otra medida considerablemente eficaz, pero también esto se encuentra vedado en el tercer mundo.

Y a la delincuencia, propiamente dicha, hay que agregar veintenas de mafias políticas capaces de alterar el orden público mediante movilizaciones para bloquear carreteras o avenidas, ocupar alcaldías, realizar "planto-nes" y chantajear a las autoridades de mil modos a fin de obtener prebendas, ya se trate de placas para taxis, licencias para rutas de "combis" o puestos públicos para tal o cual líder.

¿Mantener el orden público mediante la policía? Cada día se va volviendo más difícil porque la policía está siendo desbordada. Se ha llegado al extremo de que en Acapulco y Tijuana fueron degollados siete policías. ¿La guillotina del París de 1789 está siendo transladada al México del 2006?

Esto de la inseguridad es otra de las realidades que justifican la frase de que "hay un peligro para México", gobierne quien gobierne. (1)

¿QUÉ SE ESPERA? mo López Obrador se cuidaron de no dar muchas esperanzas para el campo mexicano. El primero dijo que se apoyará a las nuevas generaciones para ir hacia la agroindustria e impulsar la reforestación. López Obrador habló de gestionar que el Tratado de Libre Comercio —cuya aplicación total está pactada para Dic. del 2008— se interrumpa en el 2007. Se-ría lograr algo, pero el daño ya estaría consumado en un 90%.

Como ningún tratado puede ser para siempre, e inmodificable, lo prácticamente benéfico sería que Calderón desplegara todas sus aptitudes diplomáticas y lograra que Estados Unidos indultara a los campesinos mexicanos que siembran maíz, frijol y trigo, relevándolos del compromiso del TLC. El propio Estados Unidos se ha saltado este tratado cuando le resulta desfavorable para sus intereses.

De Calderón se espera que no siga el ejemplo de Fox respecto al campo, pues Fox permitió que su subsecretario de Agricultura, Francisco Mayorga, declarara tajantemente (el 10 de junio pasado) que “el TLC agropecuario no se renegociará”. ¡Rendición incondicional sin meter las manos!

¿PEMEX CORRERÁ LA KUWAIT? Es bien sabido que en SUERTE DE Pemex vienen ocurrien-do “desvíos” o robos chicos, medianos y grandes. En-tretanto la empresa se sigue endrogando. En el próximo sexenio tendrá que cubrir vencimientos por más de 150,000 millones de pesos tan sólo al organismo “Pidire-gas”. Otros pasivos los tiene en bonos.

Pemex ha tenido la suerte de que los precios del petróleo

----

(1) Por cierto, se espera que Calderón viaje poco, incluso dentro del país, y que **se cuide de un fanático desequilibrado como el presunto Aburto**.

han subido incesantemente en los últimos cuatro años y el barril se cotiza en julio actual a 64 dólares. En estos cuatro años se han recibido cien mil millones de pesos que no se esperaban. Sin embargo, el gobierno federal se los ha quitado, en parte para repartirlos entre los gobiernos de los Estados, donde se han diluido en obras sociales, en gastos electorales o en "desviaciones". Pemex no ha podido formar un fondo para buscar nuevos yacimientos, mientras que los actuales se siguen ago-tando.

El nacionalismo mexicano, tan sensible en el caso del petróleo nacionalizado en 1938, espera que el nuevo presidente defienda a Pemex. Puede hacerlo. Todavía hay un margen de maniobra si actúa con decisión.

LA PRESIÓN QUE VIENE DE WASHINGTON

Repetidamente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico han insistido en que México debe realizar las llamadas "reformas estructurales". Descifrando esta clave, se trata de aumentar impuestos; de admitir capital extranjero en los energéticos y de restringir los derechos laborales.

El FMI dijo que se siente "decepcionado" por el lento avance de tales reformas. Con el presidente Fox avan-zaron, pero "no lo suficiente". En consecuencia, es de esperarse que la presión aumente sobre Calderón. Y también es de esperarse que éste logre desarrollar sus dotes de estadista —o cuando menos de diplomacia—, para que dichas reformas resulten lo más benignas po-sible.

Una carga de más impuestos resultaría decepcionante para los que votaron, ya fueran "azules" o "amarillos". El Seguro Social y el ISSSTE se encuentran en crisis y amagados de quiebra.

La deuda interna asciende a un billón y 160,000 millones

de pesos.

LOS LLAMADOS SERVICIOS SOCIALES

López Obrador, como jefe del Gobierno del D.F., estableció una ayuda de $ 660.00 mensuales para 400,000 personas mayores de 70 años. A quienes le censuraron su "populismo" contestó que si Zedillo había acudido al rescate de los banqueros, procedía también ayudar "a la gente que vive en la miseria". Después, como candidato a la presidencia, prometió generalizar esa ayuda a "la tercera edad" de todo el país.

Según el Consejo Nacional de la Población, en el país hay 3.6 millones de personas de 70 años para arriba. Ayudarlas costaría 2,376 millones de pesos.

Arturo Herrera, secretario de finanzas del Gobierno del D.F., afirmó que esa cantidad podía obtenerse disminuyendo los sueldos de los altos funcionarios, muchos de los cuales perciben (con sobresueldos y prestaciones) 60% más que el secretario del Tesoro de Estados Unidos.

Por su parte, Calderón prometió —como servicios sociales— que las empresas que contraten a jóvenes de 18 a 28 años de edad no paguen cuotas al Seguro Social por un año. Pero, realizar esto ¿no quitaría empleo a los mayores de 28 años? Otro tipo de ayuda social prometida por el nuevo presidente es la de cubrir la salud de todos los niños que nazcan durante su sexenio (médico y medicinas), así como la construcción de más guarderías para que las madres puedan trabajar fuera del hogar.

Sería cuestión de analizar ambas propuestas y tal vez sacar una tercera combinando puntos de una y de otra.

EL NARCOMENUDEO Y LA PEDERASTIA

Según datos oficiales, las mafias del narco-menudeo ya disponen de 35,000 puntos de distribución en todo el país. Su meta es ganar gran parte de los 16 millones de jóvenes de secundaria y preparatoria.

Otra amenaza son las influyentes redes que reclutan a niños y niñas para filmar escenas infames de pornografía, de lo cual pasan a pervertirlos sexualmente. Casos com-probados de Acapulco, Cancún y Tijuana se encuentran impunes.

En la reciente campaña electoral no hubo pronun-ciamientos concretos sobre el particular. Al parecer los dos delitos anteriores quedaron englobados, tácitamente, en el de la delincuencia. Y la forma de combatir a ésta —se-gún los dos candidatos— carece de eficacia.

Según Felipe Calderón, se aumentará la penalidad para llegar, incluso, a la cadena perpetua. Pero en la práctica resulta que sólo el 2% de los delincuentes son detenidos y procesados. Esto no viene significando nada, pues aun parte de ese 2% logra fugarse mediante su gran poder económico.

EL "PELIGRO PARA MÉXICO"

Vista la situación en panorámi-ca, es cierto que hay "un pe-ligro para México", y esto independientemente de quien sea el presidente.

Felipe Calderón requiere mucha presencia de ánimo para hacerle frente a ese peligro, que amaga por distintos flancos. Requiere también de todos sus conocimientos, de su diplomacia y de su valor y decisión.

Es una tarea verdaderamente aciaga.

La reciente elección abrió aún más el abismo que desde hace 36 años viene abriéndose entre Gobierno y Pueblo.

Sin embargo, en el subconsciente de la nación hay esperanza.

Urge darle puntos de sustento para que crezca y aflo-re. Las fuerzas espirituales son las que mueven a las naciones y al mundo.